

Mi experiencia como Guía Académica

Fabiana Taborga Claure

7º semestre Psicoterapia
Docente Lic. Jeannette Paredes

RESUMEN

A lo largo del semestre tuve la experiencia de ser estudiante-tutor de una universitaria de primer año de Psicología. Este ensayo es una reflexión entorno a esta vivencia.

Palabras clave: tutoría, aceptación incondicional, actitudes básicas

El ingreso a la universidad es un periodo de cambios desafiantes para todo nuevo estudiante, es un proceso de ajuste de hábitos (Gallardo, Lorca, Morrás, & Vergara, 2014). La universidad requiere estudiar arduamente, organizar el tiempo de estudio y adquirir la responsabilidad del propio aprendizaje (Zimmerman, Benedetto, & Diment, 2008). Esta experiencia implica un “aprender a aprender”. Las universidades se encuentran enfrentándose al reto de transformar una fórmula tradicional de formación, creación y transmisión de conocimientos, motivo por el cual, la tutoría cobra relevancia en el proceso de transformación (Arbizu, Lobato, & Castillo, 2005). Ésta se trata de un componente inherente a la formación universitaria. Un

tutor es entonces, un guía académico que se interesa no sólo en que el estudiante logre adquirir los conocimientos que su carrera universitaria le demanda, sino por el bienestar y el desarrollo personal e incluye la orientación académica, profesional y personal. Se preocupa por facilitar la adaptación a la universidad (Álvarez, y otros, 2012). El realizar tutoría para los docentes universitarios es dificultoso debido a factores como el tiempo limitado de éstos así como el gran número de estudiantes que tiene cada uno (García-Valcárcel, 2008).

Sin embargo, la tutoría se puede llevar a cabo con alumnos de últimos semestres que guíen a otros que acaban de ini-

ciar la etapa universitaria, por supuesto, bajo la coordinación de un profesor. Es así que, durante los primeros meses del año, los estudiantes de séptimo semestre de la carrera de Psicología, prestamos la acción de tutoría a los estudiantes de primer semestre de la misma carrera, que se encuentran en la plena transición colegio-universidad. A cada uno de nosotros nos fue asignado un alumno. En este sentido, se trata de una tutoría “entre iguales” o “peer-tutoring” que ofrece una ayuda de asesoramiento y apoyo a la integración y éxito en esta etapa de formación. Las estrategias de este modelo de tutoría se dirigen a fomentar la superación de determinadas dificultades en el aprendizaje, a la maduración de competencias de metodología y trabajo universitario, a potenciar el desarrollo personal y social, a proporcionar atención al estudiante y posibilitar la conexión con otros servicios de apoyo (Arbizu, Lobato, & Castillo, 2005). Desde esta perspectiva, a continuación, realizaré un análisis sobre mi pequeño aporte a mi “alumnita Julia” a lo largo del presente semestre, con el fin de contagiar al lector la necesidad de promover y prestar la acción tutorial, bajo el principio de que las pequeñas cosas suman y que siempre hay alguien, en algún lugar dependiendo de que hagas lo que tu vocación te ha llamado a hacer.

Estoy convencida, como dice Giordani (1997) que cada persona es capaz de resolver sus propios problemas y actuar sobre su propio plan de vida, porque tiene dentro de sí todas las posibilidades para reconocer los recursos necesarios y caminar hacia los valores que más le inte-

resen. La persona es quien inicia y realiza el cambio, mientras las instituciones y estructuras externas, en este caso la tutoría, poseen una función secundaria. El rol del tutor es facilitar información académica al alumno, dirigirlo hacia los servicios especializados existentes, orientarlo en la construcción y gestión de su propio aprendizaje, atenderlo y escucharlo, en especial si se trata de un aspecto que afecte a su rendimiento académico (Arbizu, Lobato, & Castillo, 2005). Este trabajo significó para mí el asumir el compromiso de guiar y acompañar a mi alumna en su adaptación e integración a la vida universitaria, hacia la consecución del adecuado rendimiento en sus estudios.

Siguiendo a Giordani (1997), la experiencia es la máxima autoridad, su importancia radica en que puede ser controlada directamente y, por lo tanto, corregida. El mismo Rogers confiesa haber aprendido mucho de sus encuentros con sus clientes y que varios “descubrimientos” los ha realizado en dichos encuentros. Es decir, no sólo Julia se benefició con el apoyo que le brindé, sino que también significó un aprendizaje para mí. A pesar de que no nos encontrábamos en el campo terapéutico y no se trataba de una relación terapeuta-paciente, llegué a adquirir una postura de auténtica y profunda participación personal. Logré cultivar la autenticidad en mí misma y ser auténtica con mi alumna, lo que permitió una relación fructífera, asimismo, me enriquecí de las experiencias que ella me compartió. Con Julia me encontré a una persona preocupada por este nuevo escenario que la rodeaba, lleno de nuevas responsabilida-

des, retos, dudas, cambios y obstáculos. Me recordó a mi “yo” del primer semestre y esto me permitió ponerme en su lugar a través de la comprensión empática. En ocasiones, cuando me relataba alguna dificultad que estaba atravesando en el contexto universitario, quería simplemente decirle mi solución, lo que yo haría, sin embargo, no quería imponerle mis ideas, quería permitirle ser ella misma. Debo admitir que no fue fácil, no obstante, así fue que llegué a comprender que mi función como guía va más allá del consejo, se dirige a expresar mis consideraciones, juicios y críticas que le sean útiles a mi alumna y darle la oportunidad a ella de sopesar el significado y valor y permitirle decidir si tomarlo en cuenta. Llegué a comunicarle pensamientos y sentimientos personales de mi experiencia cuando cursé el primer semestre, con el fin de que ella se sienta comprendida y a la vez comprenda mi mundo interior y lo tome para moverse hacia una dirección positiva y constructiva.

Me encontré con que los conocimientos que he adquirido a lo largo de la carrera de Psicología son aplicables no sólo en el campo terapéutico, sino en el día a día. Me fue imposible dejar de lado la importancia de la psicología. Me siento en la obligación de exponer, cómo a lo largo de nuestra formación académica somos educados para entender a las personas y partiendo de allí integrar conocimientos, habilidades recursos y técnicas para lograr el cambio que éstas necesitan. Esto es, para ayudar a alguien no necesito aconsejarle, tal como postula Rogers, las actitudes básicas conforman la con-

dición necesaria y suficiente. Todo esto conllevó a abrir paso hacia la confianza y a cultivar una linda amistad; a pesar de que los encuentros con Julia debían ser presenciales, también llegamos a contactarnos por medio de redes sociales y aunque la tutoría llegó a su fin, aún seguimos en contacto. Así, llegué a coincidir con la convicción de Rogers de que los sentimientos de estima y de amor no son peligrosos en las relaciones interpersonales, al contrario, éstos tienen un papel fundamental en la maduración psicológica de quien los da y de quien los recibe. Así como los valores se construyen desde el hogar, gran parte de la formación de la persona se cimienta y edifica en el contexto universitario. Es importante que se abandone la vieja idea de que los alumnos aprenden sólo de la ayuda que les puede ofrecer un profesor. Se debe aprender a compartir la capacidad mediadora o la capacidad de enseñar con los alumnos. Es decir, comprender que el aprendizaje no depende del flujo unidireccional de conocimiento docente-estudiante, sino más bien de la capacidad del docente de crear situaciones en las que los alumnos, cooperando, aprendan los unos de los otros (Duran, 2006). Es evidente que los nuevos estudiantes requieren de orientación (Gairín, Feixas, Franch, Guillarmón, & Quinquer, 2004). Aquí, la función tutorial aparece como un elemento clave en facilitar y optimizar el proceso de transición a la universidad. La tarea del guía académico en este contexto contempla dimensiones como motivar al alumno, intentar que conozca y confíe en sus posibilidades, fomentar un auto concepto positivo de su desarrollo perso-

nal y profesional, para que éste sea capaz de construir su propio proyecto de desarrollo personal y profesional. Todo esto determina la necesidad de orientación del alumno tomando en cuenta con igual relevancia el desarrollo personal, curricular y profesional.

El haber vivido esta experiencia es algo que no sé cómo describir con palabras. El ser guía para alguien que en el momento menos esperado estará en mi lugar, en séptimo semestre, a punto de llegar a Tesis, y guiará a alguien más ocupando mi lugar de tutora y quizá sintiéndose de igual forma, significa mucho para mí. Creo firmemente que esa necesidad de ayudar, de ser un apoyo y no un obstáculo, de sacarle una sonrisa y mejorar la vida de la otra persona, aunque sea en lo más mínimo, es algo intrínseco en el perfil de todo psicólogo. Finalmente, creo que todo futuro psicólogo debe operar desde la afectividad, asimismo, es necesario que tome conciencia y asuma el compromiso de ser nada más y nada menos que un guía que promueva y acompañe el proceso de transformación del otro, debe tener la capacidad auténtica de servir de amplificador de los esfuerzos del otro por cambiar y asumir la responsabilidad de sentir y comunicar sentimientos auténticamente calurosos, sin caer en la tendencia de dominar.

Los párrafos expuestos previamente se inclinan a evidenciar la importancia de reforzar la acción tutorial como pieza esencial de la calidad y excelencia dentro del marco educativo.

Referencias

- Álvarez, M., Dorio, I., Figuera, P., Fita, E., Forner, A., & Torrado, M. (2012). *Manual de Tutoría Universitaria: Recursos para la Acción*. Barcelona: Ediciones Octaedro, S.L.
- Arbizu, F., Lobato, C., & Castillo, L. d. (2005). Algunos modelos de abordaje de la tutoría universitaria. *Revista de Psicodidáctica, 10*(1), 7-22.
- Duran, D. (2006). Tutoría entre iguales, la diversidad en positivo. *Revista Aula de Innovación Educativa, 153-154*, 1-32. Obtenido en <https://core.ac.uk/download/pdf/132120608.pdf>
- Gairín, J., Feixas, M., Franch, J., Guillarmón, C., & Quinquer, D. (2004). Elementos para la elaboración de planes de tutoría en la universidad. *Contextos Educativos, 6-7*, 21-42.
- Gallardo, G., Lorca, A., Morrás, D., & Vergara, M. (2014). Experiencia de transición de la secundaria a la universidad de estudiantes admitidos en una universidad tradicional chilena (CRUCH) vía admisión especial de carácter inclusivo. *Revista de Investigación Educativa Latinoamericana, 51*(2), 135-151.
- García-Valcárcel, A. (2008). La tutoría en la enseñanza universitaria y la construcción de las TIC para su mejora. *Revista Electrónica de Investigación y Evaluación Educativa, 14*(2), 1-14.

Giordani, B. (1997). *La relación de ayuda: de Rogers a Carkhuff*. Bilbao: Desclée de Brouwer.

Zimmerman, M., Benedetto, S. D., & Diment, E. (2008). "No te avisan cuándo borran el pizarrón...". *SUMMA Psicológica UST*, 5(1), 45-51.

* El nombre del estudiante de primer año de Psicología fue cambiado para resguardar el acuerdo de confidencialidad.